

CAPÍTULO XXXVI

Austria. — Alemania.

Mucho nos hemos detenido en estos sucesos, ya por ser de Italia, ya porque los vicios y las virtudes de una revolucion se encuentran en

la Francia, y que esta dió al Piamonte en el tratado de Villafraanca de 14 de julio de 1859 y en la paz de Zurich del 10 de noviembre de 1859;

3º Los ducados de Parma y Módena y la Romanía, anexados el 15 de abril de 1860;

4º El gran ducado de Toscana, unido el 22 de marzo de 1860;

5º Las Marcas, la Umbría, el reino de las Dos Sicilias, unidos el 17 de diciembre de 1860;

Cubre una superficie de 4,564 millas cuadradas, con enasi 22 millones de habitantes.

Perdió la Saboya y Niza en el tratado de 24 de marzo de 1860. La poblacion de las provincias es la siguiente:

ANTIGUAS PROVINCIAS

LOMBARDÍA.

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Alejandria, Bergamo, Brescia, Callera (Cagliari), Como, Cremona, Cuneo, Genova, Milan, Puerto Mauricio, Novara, Pavia, Sarsari, Sondrio, and Turin.

EMILIA.

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Bologna, Ferrara, Forli, Massa y Carrara, Modena, Parma, Plasencia, Rávena, and Reggio.

MARCAS.

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Ancona, Ascoli, Macerata, Pesaro y Urbino, and Umbría.

TOSCANA.

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Arezzo, Florencia, Grosseto, Liorna y Elba, Lisea, Pisa, and Siena.

NÁPOLES.

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Abruzzo Citerior, Ulterior I, Ulterior II, Basilicata, Benevento, Calabria Citerior, Ulterior I, Ulterior II, and Capitanata.

todas ellas. Pero entretanto se verificaban en el resto de Europa, y singularmente en el Austria, acontecimientos de mayor importancia. Ya hemos visto que el imperio austríaco se compone de naciones diversas, en distintas épocas y bajo diferentes pactos subyugadas. En aquel imperio, por tanto, se observaban las mas notables diferencias entre las razas sobrepuestas unas á otras por conquistas sucesivas. Las principales gozaban de instituciones históricas. En la Alta y Baja Austria, en la Stíria, en Carintia. En la Bohemia, en Moravia, en la Galitzia y Lodomeria habia Dietas, compuestas de cuatro Estados, á saber, el clero, la nobleza, el cuerpo de hidalgos (Ritterstand) y los ciudadanos, siendo representantes de estos últimos los magistrados de las ciudades reales. En el Tiro, desde el 24 de marzo de 1816, los estados, compuestos de igual modo, tenían derecho para dirigir representaciones al emperador en nombre del país, pero sin voto legislativo ni aun

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Molise, Nápoles, Principado Citerior, Principado Ulterior, Tierra de Bari, Tierra de Labor, and Tierra de Otranto.

SICILIA.

Table with 2 columns: Province name and population. Includes entries for Caltanissetta, Catania, Girgenti, Mesina, Noto, Palermo, and Trápani.

En 1866 se le anexó tambien el reino lombardo-veneto con 2,500,000 habitantes en las provincias de Bellona, Mantua, Padua, Róvigo, Treviso, Udina, Venecia, Verona, Vicencia. Quedan todavía, sin formar parte del reino de Italia, los Estados Pontificios con 700,000 habitantes y 230 millas cuadradas; además de las legaciones de Roma y Comarea, Campania, Maritima, y las delegaciones de Civita-Vecchia, Frosinone y Viterbo.

Además la República de San Marino y la del Canton Tesino, que son independientes; el litoral de Trieste, la Dalmacia, la provincia de Trento, que forman parte del imperio austríaco; la Córcega, que depende de Francia; Malta y Gozzo, que dependen de Inglaterra.

Estando el reino de Italia en via de formarse, no es dable calcular aun sus medios y fuerzas. Lo cierto es que su deuda va aumentando de un modo asombroso. En 1860 se gastaron 221 millones mas de lo que se habia previsto, é ingresaron 91 de ménos, y se halló un déficit total de 416 millones. En 1861 el déficit fué 604 millones. En 1862 los gastos previstos ascendian á 840 millones, y hubo 427 mas, lo cual constituyó un déficit de 433 millones; pero á lo que llegue á consolidarse el órden, y á cesar la dura necesidad de comprar fautores y destrozar adversarios, podrán desarrollarse muchísimos medios.

Table with 2 columns: Province name and number of students. Includes entries for Bologna, Modena, Nápoles, Pavia, Pisa, Palermo, Turin, Parma, and Genova.

Total, cosa de 15,000 estudiantes. Sin contar los que habia en Callera, Camerino, Catania, Ferrara, Macerata, Mesina, Milan, Perugia, Sarsari, Siena, Urbino. Desde 1860 á 1863 se abrieron 1,670 kilómetros de ferrocarriles, los cuales, unidos á los 4,647 kilómetros anteriores, forman una suma total de 3,217.

en materia de contribuciones. En la Silesia austríaca los estados se componian de duques y príncipes, de señores (Standherren) y de hidalgos (Ritterschaft) dependientes inmediatamente del emperador. La Hungría tenia una constitucion originalísima por haberse sobrepuesto ó acercado muchas naciones una á otra sin mezclarse, ni aun cuando el yugo de Austria vino á pesar sobre todas. Los magdiarés, raza dominante, se dividen en magnates riquísimos y altos dignatarios, nobles propietarios, é hidalgos que aun en la miseria conservan sus privilegios. Estos, unidos al alto clero, á las ciudades reales libres, á las villas privilegiadas y á las tribus de los comanos y de los yacigios constituyen el pueblo húngaro, al cual compete la eleccion de rey, el derecho de hacer leyes con este y de imponerse las contribuciones en la Dieta trienal, donde se presentan con espada y espuelas y usan la lengua latina: el resto de la poblacion paga y nada mas (misera contribuens plebs) despojada de todo derecho político. El rey hace la guerra y la paz, pero necesita el voto de la nacion, es decir, de la nobleza, para ordenar el levantamiento en masa; jura respetar la constitucion, hacer ejecutar las sentencias de los tribunales, no destituir á ningun empleado sin juicio previo, y cuando infringe estos privilegios, los Húngaros pueden tomar las armas.

La claridad exige que insistamos en algunos sucesos de que ya hemos hecho un resumen (1). En 1821 el gobierno fijó la condicion de los colonos, convirtiendo en definitiva la situacion precaria de las tierras, y así en breve se completó la emancipacion. Los colonos redimidos conservaron gratitud al gobierno, lo servian en el ejército, y veían en sus ilusiones la probabilidad de derribar á los nobles y ocupar su lugar; difundieron entre ellos la riqueza y la civilizacion, y los siervos y los Judios, que allí ejercen la mayor parte de las industrias, conociendo la escasa educacion y la inercia de los nobles, veían próxima una revolucion, no política, sino social, y se regocijaban con esta esperanza. Ya las Dietas de Posen y de Breslau habian pedido no solo la plena emancipacion, sino tambien libertad de imprenta y respeto á la nacionalidad, palabras que hallaban eco en muchos escritos de los Eslavos emigrados por Europa. Estos tenían secretas inteligencias en el ducado de Posen, en Silesia, en la Galitzia y en la Polonia, siendo centro de sus tramas Cracovia, ciudad libre en medio de los dominios de los reyes que se habian dividido el territorio polaco, y en febrero de 1846 se sublevaron proclamando la resurreccion del pueblo eslavo (2).

(1) Véase mas atrás pág. 666, 667 y 674.

(2) La proclama del gobierno nacional de la República de Polonia, fecha 22 de febrero de 1846, firmada por Gorzkowski, Szwowski, Grzegorzewski, Ragawski, dice: «Somos 24.000.000 de Polacos: levantémonos como un solo hombre y no habrá fuerza que pueda sujetarnos; seremos tan libres como

La Galitzia habia tenido parte en aquellos preparativos, y la Dieta de Lemberg habló francamente al Austria, la cual concedió á los señores la facultad de convertir á sus siervos en colonos y aun en propietarios, y al clero la de abrir la senda de la libertad por medio de la moral, estableciendo sociedades de templanza. Posteriormente abandonándose las vias legales, se intentó una revolucion; pero mientras esta recibia su impulso de los nobles, la plebe cayó sobre ellos asesinandolos con la ferocidad de quien tiene que vengar siglos de humillacion. La humanidad se estremeció ante este espectáculo, y como ya hace mucho tiempo que se atribuyen al Austria todas las culpas, en Alemania, no ménos que en Italia, se pretendió que habia excitado el furor de la plebe y hasta pagado á tanto por cabeza los horribles asesinatos. El gobierno austríaco procuró disculparse, pero en realidad habia contribuido á hacer odiosos á los nobles, tomándolos como instrumentos y ejecutores de las vejaciones que ordenaba contra el vulgo, y presentándolos á este como adversarios de su emancipacion. Austria premió á los que se le conservaron fieles, castigó con muchos suplicios á los sublevados luego que los tuvo sujetos, y reprimió con la ley marcial la insurreccion del país.

Para calmar, sin embargo, la agitacion renaciente, abolió los servicios de bagajes, los días de trabajo obligatorios para segar el heno y aventar el grano, confiriendo además á los siervos el derecho de entablar directamente sus demandas ante la autoridad principal del distrito. Así el gobierno austríaco continuaba su mision providencial de emancipar á la plebe deprimiendo á la nobleza en provecho del trono, pero preparando con esto el triunfo del pueblo y de la libertad.

La Prusia pudo con las armas reprimir el alzamiento en Posen, y luego las tres potencias protectoras declararon agregada al Austria la República de Cracovia, último resto de la nacion polaca.

Esta fué una violacion de los mismos tratados de 1815, cuya observancia en breve tan altamente debia reclamarse, y las tres potencias del Norte, declarando que así como habian dejado libre á Cracovia podian declararla agregada á cualquiera de ellas, mostraron que aun se creían omnipotentes y capaces de hacer respetar como derecho su voluntad. Los ánimos honrados se indignaron; la diplomacia embar-

» el pueblo que mas en el mundo; combatiendo obtendremos » una existencia social donde todos podrán segun su mérito » y capacidad, gozar de los bienes temporales; donde ningun » privilegio, cualquiera que sea su nombre encontrará cabida; » donde todo Polaco tendrá paz y seguridad para sí, su mujer » y sus hijos; donde aquellos cuyas facultades físicas é intelectuales no han sido educadas por efecto de la posicion » social en que se hallaron al nacer, recibirán sin humillacion » los socorros de toda la sociedad; en que las tierras hoy » labradas condicionalmente por colonos, serán propiedad » absoluta de estos; en que las contribuciones, los servicios » y todo gravámen de esta naturaleza quedarán suprimidos; » en que los sacrificios que se hagan con las armas en favor » de la patria serán recompensados con bienes nacionales. »

Abril. 1846.

1846. 9 de noviem-bre.

ronó papel y nada mas, desconociendo, como ha desconocido hasta ahora, los vínculos que unen la política á la moral; y vino á aumentarse extraordinariamente en el pueblo eslavo aquella fermentacion de nacionalidad, que no era para él la consecuencia de teorías filosóficas, sino la derivacion natural de sus sentimientos domésticos.

Pero este *panstlavismo*, predicado por los pensadores de aquella nacion, todavía podria redundar en provecho exclusivo de la potencia europea mas temible; pues que la concentracion de setenta y ocho millones de Eslavos ahora distribuidos entre la Turquía, Austria y Prusia, daria preponderancia á Rusia, que posee la masa mayor, á la cual tiene ligada con el vínculo patriarcal y con el religioso. Los Chescos de Bohemia, florecientes en ingenio y en industria, aspiraban á reconstituir la nacionalidad eslava, valiéndose para ello de la renovacion de la literatura, y para evitar aquel peligro, querian que con ellos se amalgamáran las diversas familias eslavas, haciendo que el Austria para ser eslava dejase de ser alemana. De este progreso legal eran jefes Palazky y Schafarik, encaminándose á él de obra y de palabra, procurando realizar mejoras parciales. Así, pues, cuando la Revolucion francesa electrizó al mundo, los Bohemos (12 de marzo de 1848) convocaron una asamblea en Wenzelsbad, donde pidieron la igualdad de las diversas naciones eslavas y de las confesiones religiosas; que se consolidase la fusion de la Bohemia con la Moravia y la Silesia, nombrándose una asamblea representativa comun; que se estableciese la responsabilidad de la administracion central; que se armase la guardia cívica y se aboliesen todos los privilegios feudales.

En aquella época no quedaba al Austria mas partido que el de las concesiones, y en efecto la Bohemia fué constituida casi como reino distinto. Satisfechos sus principales habitantes con el logro de sus deseos, léjos de pensar en separarse del imperio, temieron que la debilidad de este ocasionara la suya, y apostrofaron á las diversas naciones austríacas sublevadas, para exhortarlas á sostener el decadente imperio, á fin de que resultase de la unidad la fuerza. En aquel tiempo una Asamblea constituyente alemana reunida en Francfort pretendia que Austria entrase en la Confederacion con todos sus pueblos; y como los Bohemos viesan que de esta manera la nacionalidad germánica podria absorber á la nacionalidad eslava (1<sup>o</sup> de mayo de 1848), invitaron á todos los pueblos eslavos á mantenerse unidos entre sí y separados de Alemania; y léjos de enviar diputados á la Asamblea de Francfort, convocaron un congreso eslavo. En él (1<sup>o</sup> de junio de 1848) las tres secciones, polaco-rutena, servio-lirio-croata y bohemo-morava, rechazando la fusion de las razas eslavas con las alemanas, declararon que los pueblos eslavos de Austria y Hungría

formaban una raza sola con el objeto de defender su nacionalidad y conquistar los derechos á ella anejos.

No era tan fácil el reducir esta teoría á práctica, es decir, el obtener la igualdad de las razas, ya de los Húngaros que tienen en la servidumbre á tantos individuos de aquellas, ya de los Polacos entre quienes los Rutenos ú originarios de la Pequeña Rusia se hallan establecidos desde tiempos antiguos, distinguiéndose por su lengua y sometidos á un insultante feudalismo, de cuyos privilegios nadie se habia querido desprender en lo mas mínimo ni aun en la Revolucion de 1830. Fuerza fué por tanto limitarse á una alianza de todos los pueblos eslavos bajo la supremacia austríaca, expediente que se resignaron á adoptar porque por una parte temian á la Rusia, y por otra no se atrevian á aventurarse en el camino de la democracia.

Como sucede siempre, este término medio no satisfizo á nadie, y las intrigas de los gabinetes de Viena y Petersburgo conspiraron con la impaciencia de los demagogos y con la ambicion de los aristócratas hasta el punto de hacer estallar una revolucion en Praga (12 de junio de 1848) bajo el título ó el pretexto de que la nacionalidad eslava pereceria si Austria efectuaba su fusion con la Alemania. Austria tuvo que reprimir aquella revolucion con las armas, y Windischgratz lo consiguió sangrientamente. Despues cuando en la constitucion austríaca se proclamó la igualdad de las razas, los Bohemos, comprendiendo cuán ventajosa era para los Eslavos, se pusieron de parte del emperador, protestaron contra la insurreccion de Viena y ofrecieron medios para contener á los revoltosos.

Mas profunda fué la sacudida en Hungría. Austria se habia ingeniado siempre para sujetarla y cercenarle los privilegios, José II por la fuerza y en nombre de la filosofía, y sus sucesores mañosamente. En la Dieta de 1823 el rey prometió no imponer contribuciones sin consentimiento de la Dieta, y aunque se lamentaba de que el mundo se volviese loco (*totus mundus stultizat*) por constituciones aéreas, elogiaba la de los Húngaros y decia que le parecia bien. Pero los señores apoyándose en sus privilegios tomaron una actitud hostil, pretendiendo que el rey residiese en el país, hablase su lengua, no pudiese sacar tropas fuera del territorio sino en caso de invasion; y no parecia que estaban muy léjos de querer separarse del imperio austríaco, hasta que, estallando la Revolucion francesa de 1830, cobraron mayor miedo á las libertades populares que á las pretensiones de Austria, y ofrecieron al rey sus soldados para mantener en la obediencia á los Italianos é imponer respeto á los Franceses.

Tranquilizados los ánimos, volvieron á sus peticiones, y desde 1840 se fué aumentando cada vez mas el movimiento renovador. Los

nobles mismos facilitaban la formacion de un tercer estado; emplearon sus capitales en hacer caminos, en aumentar el cultivo y las mejoras; dieron representacion á algunos municipios, extendieron la lengua madgiar, se sometieron á contribuciones, y aun por exceso de sentimiento nacional, se propusieron no comprar mercancías de Austria á fin de disminuir los ingresos de los aduanas establecidas en la frontera. Pesth fué hermoçada y unida á Buda por medio de un admirable puente; se iniciaron nuevos sistemas de publicidad y de educacion; se mejoraron los procedimientos; se meditó la formacion de un código penal; se introdujo una ley de cambios; se dió validez á los convenios entre los colonos y los señores para remedir á aquellos del diezmo y de la servidumbre; se abolieron los privilegios de nacimiento en la eleccion de jueces, y se admitieron dos ciudadanos á formar parte de los siete que componian el tribunal supremo de justicia. En suma, el derecho personal se encaminó hácia un órden mas ilustrado y humano, sustituyéndose al sistema de los privilegios el de la utilidad pública.

Austria, que habia favorecido la resurreccion de las razas subyugadas como conveniente para debilitar á los madgiares, se asustó al notar que iban mas allá de donde ella deseaba, especialmente cuando vió que los Ilirios se titulaban nacion. Prohibió por tanto que se diese este nombre á los Dálmatas y Esclavones. Entónces fué cuando el conde Draskowic dirigió « una palabra á las nobles damas ilirias, » y cuando Luis Gaj, que habia agitado el país contra los Madgiares, persuadió á los Croatas á que abandonasen su dialecto provincial adoptando como idioma comun el ragúsico; y en la Dieta se decretó que la lengua iliria fuese el idioma oficial.

Austria, recelosa, trató de reprimir estos movimientos, y uno de aquellos choques que ocurren frecuentemente cuando la ruina se halla preparada, dió ocasion á una lucha sangrienta en Agram. Entónces el pueblo se alzó furioso, y solo Gaj consiguió tranquilizarlo, protestando que Austria estaba inocente del hecho y dirigiendo al gobierno algunas peticiones, entre ellas la de destitucion del ban Haller. Austria consintió en ella (1846), con tal que en la Dieta húngara los Croatas favoreciesen al partido austríaco.

Pero aquel fervor de nacionalidad se extendia á todos los pueblos eslavos, no ya por sutilezas políticas, sino por sentimiento y entusiasmo; no tanto para obtener franquicias, cuanto para ser reconocidos como nacion y por consiguiente considerados como iguales á otros pueblos. Representante de estos deseos fué José Jellachich, oficial de las colonias militares, valiente y caballeresco como Jorge el Negro y Voucieh, y ademas de buena presencia, culto, poeta y versado en la historia y en la diplomacia europea. Elegido virey de Croacia, pudo desplegar su política, que consistia en

estrechar los vínculos que unian á su país con Austria, á fin de debilitar á los Madgiares. Por tanto se declaró amigo de todos los Eslavos austríacos; pero los Eslavos pertenecientes á la Polonia detestaban al Austria como cómplice de la desmembracion de su patria, y los de la Bohemia la aborrecian creyéndose sacrificados á los intereses alemanes; por lo cual ni comprendian ni apoyaban los intentos de Jellachich, que realizando la importancia de Croacia, acaso meditaba la creacion de un grande imperio eslavo.

Propagábanse estos movimientos bajo la presion oficinesca de Austria, y si aun así lograban difundirse, calcúlese cuánto se aumentarían su violencia y su importancia cuando la Revolucion vino á conmover aquel imperio. Esta reaccion de las nacionalidades contra la administracion unitaria amenazaba descomponer la Hungría con la separacion de los pueblos subyugados. El archiduque Estéban, al abrir la Dieta húngara, habia declarado que la voluntad del rey era « proteger la unidad é inviolabilidad de la corona contra cualquier » ataque exterior ó excision interior; » y entónces el partido del progreso legal, fiel al Austria, llevó á cabo las mejoras por tanto tiempo deseadas, emancipó á muchos siervos, de manera que se formaron quinientas mil nuevas familias de propietarios; dió á todos capacidad para obtener empleos; hizo elector á todo el que poseia 750 francos ó tenia un diploma ó era artesano ó aprendiz, y se unieron completamente la Hungría y la Transilvania.

La constitucion de estas no tolera empleados extranjeros; por lo cual no podian aceptar los decretos del emperador, hecho ya constitucional y por tanto firmados por los ministros. Por otra parte, los Húngaros, diestros en las artes parlamentarias, advirtieron que los privilegios de los súbditos de Austria correrian peligro cuando un ministerio dirigiese la administracion de tantos países autónomos, pues que de las Dietas del uno podria siempre obtener hombres y dinero para oprimir al otro. Pidieron, pues, un ministerio húngaro distinto y responsable; Austria, amenazada de descomposicion, no pudo negarse á esta exigencia, y el rey juró la nueva constitucion.

Obligado así el gobierno austríaco á halagar á la Hungría, debia manifestarse contrario á las tentativas nacionales de Jellachich, el cual en efecto fué declarado rebelde; pero se le hizo entender que allí donde Austria conservase se unidad, los Eslavos obtendrian la superioridad numérica, y así él que trataba únicamente de realzar la importancia de su nacion, depuso las armas y se reconcilió con la corte, siempre declarando que su intento era regenerar al Austria mediante la igualdad de las nacionalidades.

En Hungría Szecheni y los demas que por buenos medios hacia mucho tiempo que estimulaban el progreso, lo deseaban tranquilo y

constitucional; pero allí como en otros puntos estos liberales veteranos eran declarados tiranos adúladores por los nuevos liberales, los cuales mientras ostentaban generosidad en lo interior, querían tener sometidos á los Croatas, y creían fácil subyugarlos con las armas. De este partido era representante Kossuth, abogado eslovaco, que como Jellachich y como los demás revolucionarios eslavos, persuadido de la necesidad de conservar el poder de Austria para que fuesen poderosos los diversos pueblos que la componían, había empleado su grande elocuencia en persuadir á los Húngaros á que suministrasen tropas para anonadar el movimiento de Italia, sin advertir que no se concilia bien la propia nacionalidad con el asesinato de la ajena. Si quería perseverar en tener oprimidos á los Eslavos, la Hungría debería haberse emancipado de los Alemanes, pero mientras lo pudo hacer durante la sublevación italiana, vaciló entre opuestos y no bien determinados consejos; hasta que Austria habiendo recobrado fuerzas y crédito, inspiró nueva osadía á los Croatas, los cuales no viendo salvación sino en la unidad austríaca, se hicieron sus campeones, y Jellachich llevó sus tropas á combatir prósperamente contra los Húngaros.

26 de mayo.

22 de julio.

La fuerza de estos movimientos de las provincias se aumentaba considerablemente con los de Viena; donde la Revolución tomó un ímpetu inesperado, pasando de las manos de los que la habían excitado y esperaban dominarla á los demócratas puros representantes de la legión universitaria. Con el pretexto acostumbrado de que la corte meditaba una contramina, se sublevó el pueblo, y habiendo capitulado el ministerio, la ciudad quedó en manos de los estudiantes, regida como República, por una comisión de seguridad, y entretanto la fermentación se extendió á todas las provincias, pidiendo cada cual el restablecimiento de su nacionalidad como herederos que se reparten los despojos de un muerto. Y muerta creían todos al Austria; la cual sin embargo daba largas, prometió y procuraba ganar tiempo. En Viena se reunió la Asamblea constituyente para establecer la Monarquía constitucional; y habiéndose hecho la elección casi por el sufragio universal, fueron nombrados los más revoltosos, siendo la mayor parte de ellos hombres del pueblo, cuya reunión formaba la mezcla más extraña de costumbres, civilización, hábitos é idiomas; Galitzianos y Croatas de ingenua ignorancia que veneraban al emperador como única salvaguardia contra la arbitrariedad feudal; Bohemos de elevada cultura que proyectaban la restauración de un pueblo eslavo; Madgiarees apegados á sus privilegios de conquistadores; Rumanos, Siclos é individuos de otras razas servias atónitos de verse llamados á tomar asiento entre sus amos. Todos según su capacidad procuraban mejorar las instituciones de su patria; pero un partido liberal á la francesa rechazaba los precedentes históricos

para remontarse al derecho puro y á las fuentes de la soberanía. En tan heterogénea composición no era difícil que obtuviesen influencia los diestros ó intrigantes, y derribado el ministerio Pillersdorf, que leal pero incapaz de efectuar ningún progreso, parecía continuar las tradiciones de la inacción antigua dando pábulo con esto á los desórdenes, lo reemplazó otro en que entraron Dobblof, Wessenberg, Bach, liberales avanzados, y con ellos personas de energía. Disuelta entonces la comisión de seguridad, el ministerio concentró la autoridad en sus manos y dejando á la Dieta que discutiera, comenzó á gobernar á su talento, reuniendo tropas para enviarlas á Italia á fin de « restablecer el honor de las armas austríacas » y hacer una paz honrosa. Este ministerio se declaró contrario á todo proyecto de desmembración, y dispuesto á someter con las armas los países que quisieran separarse. Con semejante objeto había reunido gran número de tropas en Viena para enviarlas contra la Hungría rebelada, cuando los Vieneses se opusieron á su partida. Queriendo entonces el gobierno usar de la fuerza para llevar adelante su propósito, los amotinados mataron á Latour, ministro de la guerra, se apoderaron del parque de artillería y formaron barricadas en la ciudad, el emperador huyó y la Asamblea quedó ejerciendo la soberanía. Entonces Bem y Messenkauser excitaron y prepararon á Viena á defenderse contra el ejército imperial; pero allí también se renovó el caso, tantas veces repetido en estos años, de ciudades que triunfan en los primeros instantes y después son sometidas. Jellachich, Auersperg y Windisgratz, que combatían contra tres pueblos sublevados, se unieron para marchar sobre Viena, la cual fué tomada por asalto. Pasados los primeros horrores que trae consigo toda guerra civil, se estableció el gobierno militar y se puso la ciudad en estado de sitio, encarcelándose á muchísimos y siendo otros pasados por las armas, entre ellos Messeukauser y Clum, diputado en la constituyente alemana. En un imperio no centralizado como Francia, la pérdida de la capital no trae consigo la de todo el país; pero viendo la constituyente que en Viena tendría que someterse al impulso de los sublevados, se trasladó á Kremsier, y el nuevo ministerio presidido por Schwartzenberg reprimió las ideas federalistas que habían obtenido superioridad, declarando que quería sostener lealmente la constitución, pero una constitución unitaria, y que siendo el reino lombardo-veneto una parte integrante de la Monarquía, tendría más afianzada su nacionalidad.

Así merced al ejército se recomponía la Monarquía austríaca poco antes destruida, pero el emperador Francisco conociendo que eran necesarias fuerzas más jóvenes para reconstruir, abdicó y su joven sobrino Francisco José anunció en una proclama que reconocía la necesidad de instituciones liberales adaptadas á la índole de los tiempos.

Entre estas tempestades proseguía la constituyente sus tareas, versando la diferencia principal entre aquellos que querían mantener la unidad de Austria concentrando el poder y la administración al estilo francés, y los que atendida la diversidad de índole y costumbres de las naciones componentes de aquel imperio, preferían el sistema federativo. Cuando se llegó á discutir sobre el fundamento de la soberanía, pareció prevalecer la opinión de los que lo ponían en el pueblo, lo cual habría cambiado radicalmente, así la naturaleza del poder, como el objeto mismo de aquella Asamblea. Por tanto el ministerio tomó de aquí pretexto para declarar que, viendo que se malgastaba el tiempo en cuestiones abstractas en vez de formar la constitución, y por otra parte no estando representados en aquella Asamblea todos los pueblos del imperio, tenía por conveniente disolverla y dar una constitución espontánea. En efecto, la publicó manifestándose liberal é inteligente; pero como para protestar contra la constituyente alemana que entonces intentaba reprimir la influencia de Austria, creó una centralización absoluta, poniendo por base la unidad del imperio, y prometiendo que en los estatutos municipales y provinciales que dentro de aquel año habían de promulgarse, se conciliaría esta centralización con la independencia de los pueblos y de los individuos, de manera que la fuerza central no fuese obstáculo para la libertad y el desarrollo particular de unos y otros. Pasó el año y ha pasado otro también, y como se llegará á conseguir tal objeto, es uno de los más curiosos problemas del porvenir: también es uno de los más magníficos destinos que puede dar la Providencia el de rejuvenecer un imperio que se desmorona. Entretanto habiendo proclamado Austria el santísimo principio de la igualdad de los ciudadanos, vino á lastimar los intereses de las razas privilegiadas y produjo mayores revueltas que las que había ocasionado con su irracional absolutismo. Entre ellas la más sangrienta fué la de Hungría, la cual en la nueva constitución no vio más que el intento de aumentar las prerogativas austríacas en menoscabo de los privilegios nacionales. Por tanto se negó á reconocer la abdicación del emperador Fernando; rehusó la obediencia al nuevo rey porque no había sido elegido por la Dieta; á cada concesión contestó con una exigencia mayor, y al fin prescindiendo de toda moderación se declaró separada del Austria y poco después restableció el gobierno republicano.

1848. Diciembre.

Austria en semejante cuestión tomaba cierto aspecto liberal sosteniendo con la igualdad de las razas los derechos de la humanidad. Favorecíanla los pueblos sujetos en otro tiempo á los Madgiarees; los Croatas multiplicaban sus vigorosos esfuerzos; las poblaciones sajonas de la Transilvania se declararon separadas de la Hungría apenas esta se apartó de Austria, y otras protestaron también contra el restable-

cimiento de la tiranía madgiar. ¿Qué más? Muchísimos Servios y Búlgaros sometidos á la Turquía corrieron á unirse á Jellachich, y todos se habrían sublevado, si Austria hubiese sucumbido. Pero el continuo ejercicio de las armas, la naturaleza del país, el heroísmo de Klapka, Görgey, Bem, Mezzaros, Dembinski y otros, y la firmeza política de Kossuth, hombre influyentísimo en la multitud, favorecieron la resistencia de los Húngaros, de manera que Austria, después de haber experimentado pérdidas incalculables, tuvo que pedir auxilio á aquella Rusia de quien tanto había desconfiado hasta entonces, y pedirselo en el momento mismo en que la consideraba como la rival más peligrosa. En efecto, la Rusia atenta siempre á los movimientos europeos, cuando vio la fermentación de los pueblos eslavos en el imperio turco y observó que los Valacos pedían mejoras y que la Turquía las otorgaba, ocupó los principados del Bajo Danubio con setenta y cinco mil hombres, sin que la diplomacia pudiese obstáculos á la invasión de países tan importantes, ocupación cuya amenaza sola en 1829 había inducido á Metternich á declarar la guerra á la antigua aliada de Austria. De este modo la Rusia se acercaba al teatro de las revoluciones y aun anunció que estaba pronta á reprimir las con las armas en nombre de Dios; y si bien al ver fruncir el ceño á las demás potencias bajó el tono de sus intempestivas amenazas, se reservaba en caso de guerra el derecho de decidir si tomaría parte en ella y en favor de quién.

Si Austria hubiese sucumbido en la lucha con la Hungría, las poblaciones eslavas de esta probablemente habrían caído una después de otra bajo la dominación de Rusia. Es, pues, ventajosa á esta potencia la sublevación húngara; sin embargo, considerando menos su interés y su ambición particular que la necesidad de reprimir un incendio que podía comunicarse á sus Estados, é invocado su auxilio por Austria á nombre de una alianza de treinta años, entró con poderoso ejército en Transilvania y cayó sobre la Hungría, la cual por último fué sometida. Aquí también se dió la acostumbrada explicación de las traiciones; luego los vencedores entronizaron un sistema de reacción violenta, y horribles suplicios despertaron la indignación de toda Europa, así como despertaban su compasión los muchísimos que emigraron de aquellos países nuevamente sujetos al yugo austríaco.

1849. Agosto.

No solamente en Hungría y en Italia hubo conmociones, sino que casi todas las capitales austríacas fueron bombardeadas, y en casi todas las poblaciones se estableció el estado de sitio. No seguiremos tales vicisitudes paso á paso; indicaremos solamente que en Galitzia estallaron las disensiones entre Masuros y Rutenos, porque el dogma de la nacionalidad es más complicado de lo que parece á los hombres superficiales, y las diversas razas reunidas y